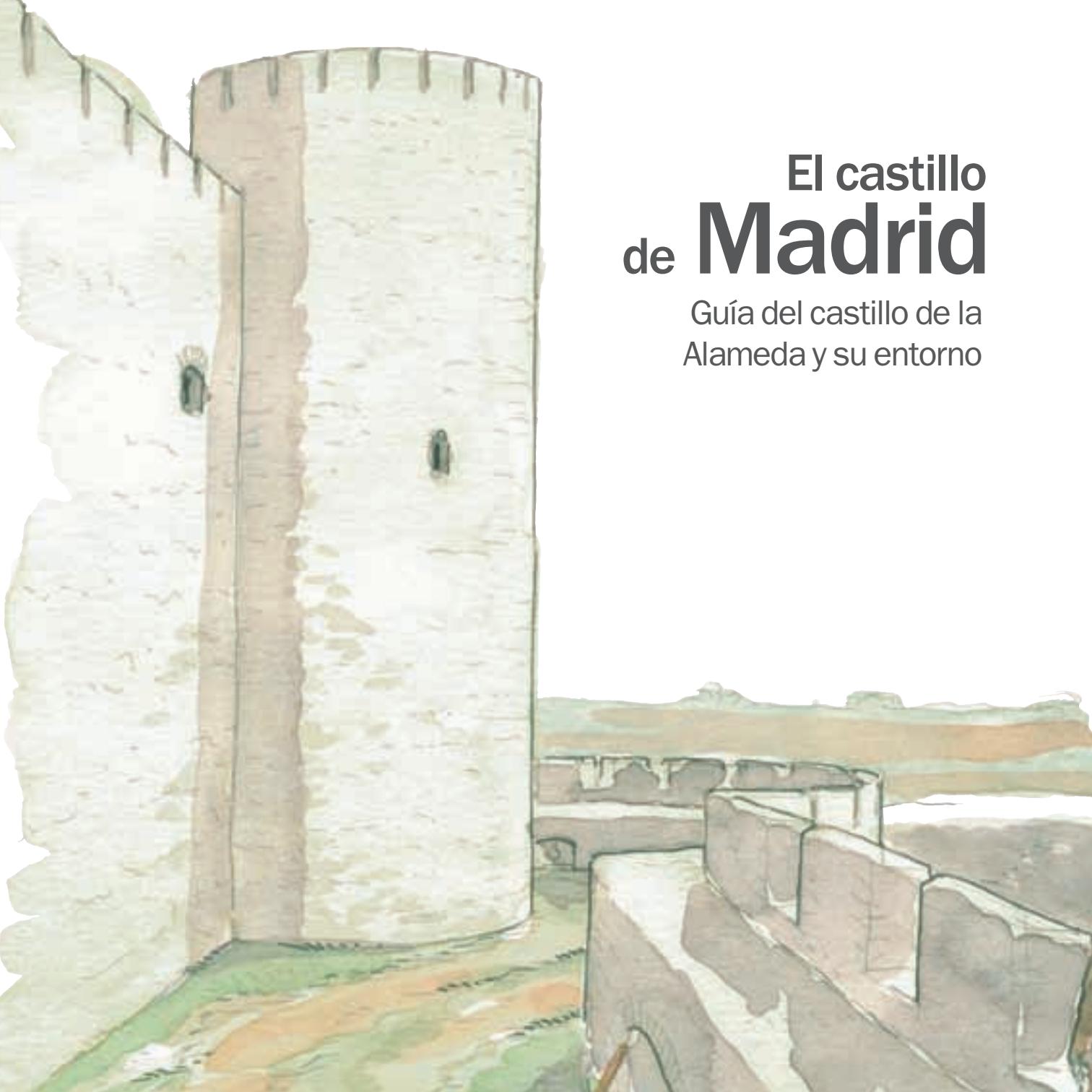




El castillo de Madrid

CASTILLO DE LA ALAMEDA





El castillo de Madrid

Guía del castillo de la
Alameda y su entorno

Un castillo para todos para todos

El Ayuntamiento de Madrid ha puesto en marcha, entre 2007 y 2010, un plan de actuaciones cuyo resultado, tras la excavación, la restitución parcial y la musealización del castillo de la Alameda, ha sido la apertura al público de una instalación pensada para favorecer el contacto entre la sociedad y este valioso bien de su Patrimonio Cultural.

Efectivamente, el castillo ha sido objeto de un estudio arqueológico completo y de una reintegración arquitectónica parcial: se han restituido las paredes y volúmenes del foso para preservarlo y devolverle su morfología original, se ha rehecho la planta del muro exterior (barrera) y de la torre del homenaje para recuperar el trazado completo del conjunto defensivo, y se han protegido las coronaciones y vanos de las partes conservadas del edificio central.

Los pavimentos originales del interior del castillo y de la liza, así como los restos del ajardinamiento en torres y foso, han quedado protegidos a la espera de un trabajo de restauración más minucioso que se acometerá en una siguiente fase del plan de actuaciones.

En torno al castillo, la nueva instalación está formada por un punto de encuentro con una sala con información general y unos aseos, paseos peatonales con miradores, un puente que permite salvar el foso y entrar en el castillo, y un nuevo cerramiento de la parcela. Todo el recorrido es totalmente accesible.

La ubicación de los miradores coincide con los mejores ángulos de visión del conjunto arqueológico. Los paneles situados en ellos ofrecen información sobre los principales elementos arquitectónicos del castillo y su función, reconstrucciones del aspecto original de los edificios y sus transformaciones históricas, y datos sobre su historia.

El nuevo cerramiento ha sido diseñado con el propósito de ampliar el área de excavación y la «zona de respeto» en torno al castillo, permitiendo una visión más completa de su aspecto, también desde el exterior.

Además del castillo, el conjunto histórico lo forman los restos de un poblado prehistórico con varias fases de ocupación, la Casa del Guarda, un nido de ametralladoras de la Guerra Civil y el panteón de la familia Fernán Núñez. En total, casi cuatro milenios de historia han dejado su huella en este rincón del barrio de la Alameda de Osuna.



Un castillo
(y un lugar) con
mucha historia

antes del castillo... **Un poblado prehistórico bajo el castillo**

La primera ocupación humana del lugar que ocupa el castillo no fue de época medieval, sino muy anterior. Se remonta a la Prehistoria, más concretamente al Calcolítico (o Edad del Cobre), es decir, a la primera mitad del segundo milenio antes de nuestra era. Se trata de un poblado de cabañas que se asentó en este altozano por sus excelentes condiciones de vida. El poblado estaba rodeado, ya entonces, por un foso.





UN POCO DE (PRE)HISTORIA

La Prehistoria en el valle del Jarama

Primeras huellas del ser humano en el valle del Jarama

Las terrazas del Jarama y del Manzanares han suministrado numerosas pruebas de la presencia de grupos humanos en esta zona unos cien mil años antes de nuestra era. Estos grupos frecuentaban el valle para obtener nódulos de sílex con los que tallar sus instrumentos, no por casualidad la misma piedra con la que milenios más tarde se construyeron tanto el castillo de la Alameda como las murallas de Madrid.



El arroyo de Rejas

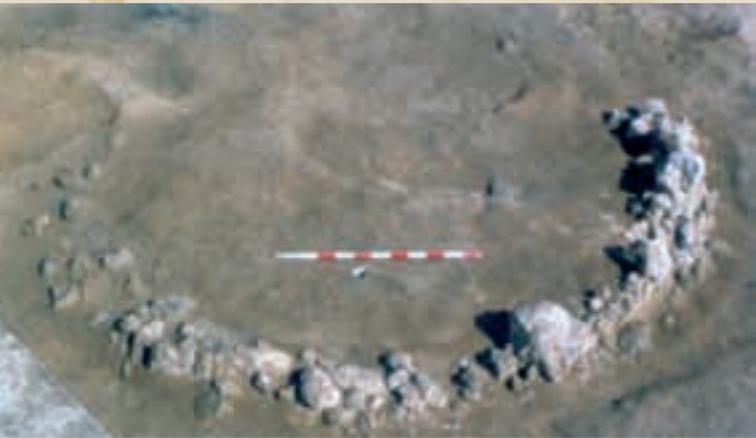
Este arroyo, que atraviesa la Alameda, es un pequeño afluente del Jarama. Junto a su confluencia, se encuentra un vado natural que, en épocas de estío, ha permitido cruzar el río desde época prehistórica. Desde el siglo XIV, su lugar lo ocupa el puente de Viveros, aún hoy utilizado por la N-2. Las márgenes del arroyo han sido por tanto desde siempre el corredor natural de esta vía de comunicación.



El río Manzanares camino de su desembocadura en el Jarama

El Calcolítico en el Jarama

El desarrollo de la agricultura y la ganadería permitió el asentamiento de grupos estables en las zonas más fértiles, en los valles y las cañadas de las rutas pecuarias. Apareció también una organización social más estructurada. Los poblados se protegieron con fosos y empalizadas. En el valle del Jarama, se han localizado y estudiado restos de varios de esos poblados, como el de Gózquez (San Martín de la Vega) o el de la Alameda.



Cabañas circulares con zócalo de piedra. En Gózquez se han conservado los zócalos de algunas cabañas que quedaban dentro del círculo delimitado por los fosos

Aspecto de uno de los fosos durante su excavación.

Los fosos no tenían mucha profundidad, aunque se supone que estaban rodeados por una cerca de madera



Planta del poblado de Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega). Situado junto a un arroyo que desemboca en el río Jarama, estaba rodeado por dos fosos





Las cabañas calcolíticas

Las cabañas eran de planta circular y tenían un zócalo de piedra. Sus paredes y su techo estaban hechos con ramas y barro. El suelo estaba parcialmente excavado en la tierra y cubierto con esteras y pieles para aislarlo de la humedad. Toda la familia convivía en el mismo espacio.

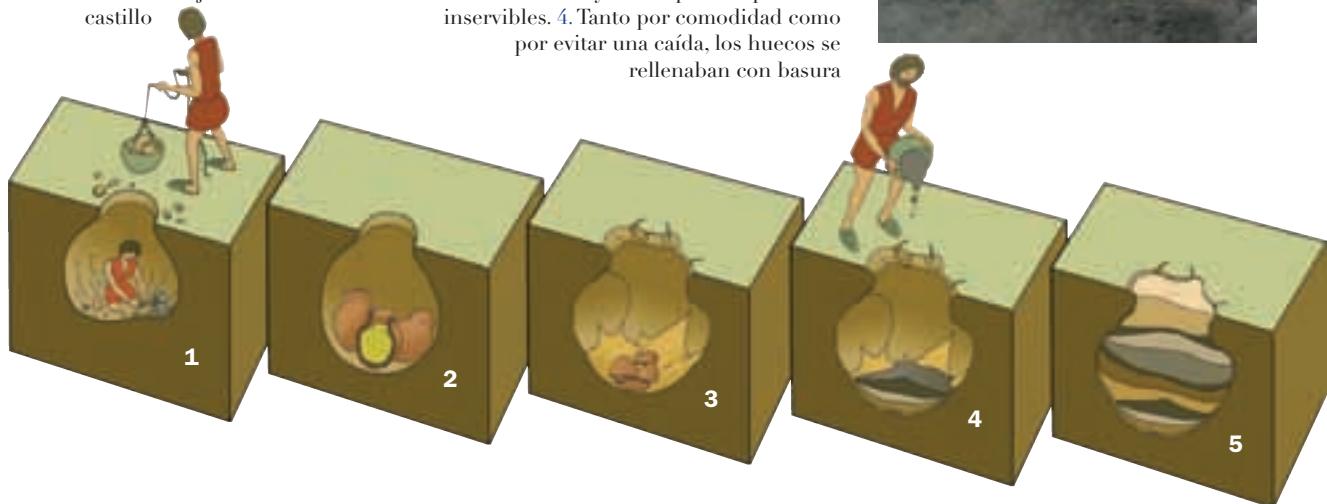


Las despensas

Los huecos tallados en el suelo que han aparecido al excavar el castillo eran «despensas» del poblado prehistórico. Dentro de ellos, se conservaban los alimentos a temperatura estable y a salvo de posibles depredadores. Una vez perdida su

función original, se aprovechaban como basureros improvisados. Por ese motivo, suelen contener mucha información arqueológica sobre la dieta alimenticia y los utensilios empleados por quienes los usaron.

Arriba, uno de los **cuencos de cerámica calcolítica** que han aparecido dentro de las antiguas despensas. A la derecha, los **hoyos llenos de «basura» prehistórica** —tierra oscura— bajo los restos del castillo





El foso del poblado

El foso del castillo ha seccionado una zanja preexistente de dos metros de profundidad que seguramente era el foso del poblado calcolítico. Estos asentamientos solían estar rodeados por una zanja y una empalizada de madera para protegerse. Se han documentado otros ejemplos muy parecidos en la propia Comunidad de Madrid.



La sección rellena de tierra oscura —con alto contenido orgánico— del foso calcolítico se aprecia con claridad en el corte realizado al excavar el foso del castillo, tal y como vemos en esta fotografía «arqueológica»

UN HALLAZGO EXCEPCIONAL

Una sepultura con un ajuar de vasos campaniformes

El foso del castillo también ha cortado la sepultura en la que, en época calcolítica y dentro del poblado, se enterró un individuo rodeado de varias cerámicas de gran valor. Se trata de tres «vasos campaniformes», llamados así porque tienen forma de campana. También tienen una decoración característica de incrustaciones de cal. Sabemos que su uso estaba reservado a los señores de la comunidad. Su presencia en la tumba, por tanto, nos informa de que el personaje enterrado era uno de esos señores.

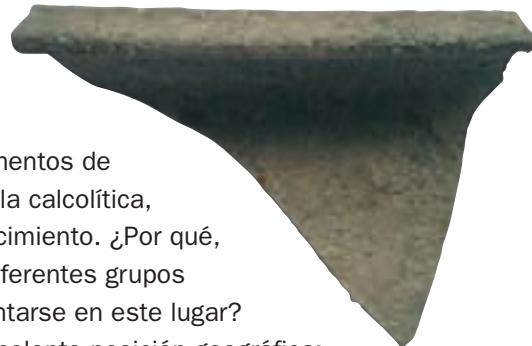
DEL CALCOLÍTICO A LA EDAD MEDIA: UN POBLADO CON VARIAS FASES

El poblado calcolítico se abandonó hacia 1500 a.C.

Pero el lugar volvió a ser ocupado durante la Edad de Bronce y la Edad de Hierro (todo el primer milenio antes de nuestra era). Lo sabemos gracias a los fragmentos de

cerámica, diferente de la calcolítica, encontrados en el yacimiento. ¿Por qué, cada cierto tiempo, diferentes grupos humanos volvían a asentarse en este lugar?

Probablemente por su excelente posición geográfica: en la ladera norte del arroyo de Rejas, protegido del viento y orientado hacia el sol; dominando el valle, las fuentes de agua y las tierras más fértiles; y cerca de la vía que iba a buscar el vado del Jarama y el corredor natural del valle del Henares.



Restos de un asentamiento romano y visigodo no localizado

El poblado sobrevivió en época romana e incluso durante el periodo visigodo, en un emplazamiento cercano aunque distinto que aún no ha sido localizado. En el entorno del castillo han aparecido algunas cerámicas de esa época que dan fe de su existencia.



Arriba, dos fragmentos de cerámica típica de la Edad del Hierro hallados en el castillo: el borde de una olla y la pared de una tinaja con las habituales decoraciones pintadas a compás de la cerámica celtíbera. Abajo, otra olla, ésta de época visigoda, con las no menos habituales decoraciones sinuosas incisas de la cerámica de este periodo

UN POCO DE HISTORIA

El valle del Jarama de la Edad del Hierro a la Edad Media

La Edad del Hierro en el Jarama

La vida en el valle siguió y, aunque en esta época los grupos humanos prefirieron asentamientos en altura con defensas naturales, como el cerro de la Gavia, también se ocuparon lugares que, por su excelente posición en tierras fértilles y vías de comunicación, ofrecían ventajas estratégicas. Se distinguen ya territorios organizados en torno a una misma identidad cultural. Esta región pertenecía al territorio vacceo (pueblo celtíbero).



Poblado del Cerro de la Gavia



Vista del yacimiento romano de Complutum

De la Antigüedad a la Edad Media

La romanización de este territorio supuso el desarrollo de una organización administrativa nueva en torno a las grandes ciudades y las calzadas que las unían. En esta zona, el gran centro urbano fue Complutum (Alcalá de Henares), en la vía entre Caesaraugusta y Emerita Augusta. El vado del Jarama siguió jugando un papel importante en esa organización, bajo la que subsistían asentamientos anteriores. En época visigoda, muchos de estos lugares sobrevivieron.

El castillo medieval

Entre la Antigüedad y la Edad Media, el lugar de la Alameda, como gran parte de esta comarca, quedó despoblado. La región era un territorio de frontera entre al-Andalus y Castilla. Cuando la conquista castellana avanzó hacia el sur y estos territorios se

apaciguaron, llegaron nuevos pobladores y se crearon nuevos asentamientos, algunos, como la Alameda, en el mismo sitio que otros anteriores. Algo más tarde, la Corona comenzó a repartir señoríos entre los nobles. Y éstos, a edificar residencias fortificadas en esos señoríos como expresión de su poder.



UN POCO DE HISTORIA

La Alameda: una aldea medieval



La fundación de Mayrit

A partir del siglo IX, la región al sur de la sierra se convirtió en zona de frontera. La defensa se articuló mediante fortificaciones repartidas a lo largo de las vías y los cauces fluviales. Complutum fue despoblada a favor de una plaza situada en alto y al sur del Henares: Alcalá la Vieja. También se fundaron nuevas (Madrid), dominando el valle del vado del Jarama. Paracuellos



Restos de la muralla islámica de Madrid en la Cuesta de la Vega

vía que pasaba por ese punto adquirió un nuevo valor estratégico: no sólo unía Alcalá con Madrid, sino toda la red defensiva. La inseguridad hizo que la población se concentrara en estos enclaves y sobrevivieron pocos asentamientos rurales. La Alameda quedó despoblada.

El alfoz de Madrid tras la conquista

La conquista castellana del valle del Tajo supuso la ocupación de las principales plazas andaluzas. Madrid y Alcalá no fueron una excepción. La corona repartió el gobierno de los diferentes territorios (alfoces) entre los concejos de las principales ciudades. El de Madrid llegaba hasta el Jarama. Más allá, el valle del Henares quedaba bajo la jurisdicción del Arzobispado de Toledo.



La repoblación: nuevas aldeas entre Madrid y el Jarama

Los nuevos poderes favorecieron una nueva ocupación de la región para hacerla productiva. Grandes extensiones estaban despobladas. Atrajeron a nuevos pobladores con privilegios y exenciones fiscales: quien ocupaba un terreno sin dueño automáticamente se convertía en su propietario. Muchas veces se reutilizaron los lugares que, por sus favorables características, eran los más adecuados. Así surgieron, sólo entre Madrid y el Jarama, las aldeas de Hortaleza, Canillas, Canillejas, Barajas, Rejas y... la Alameda.



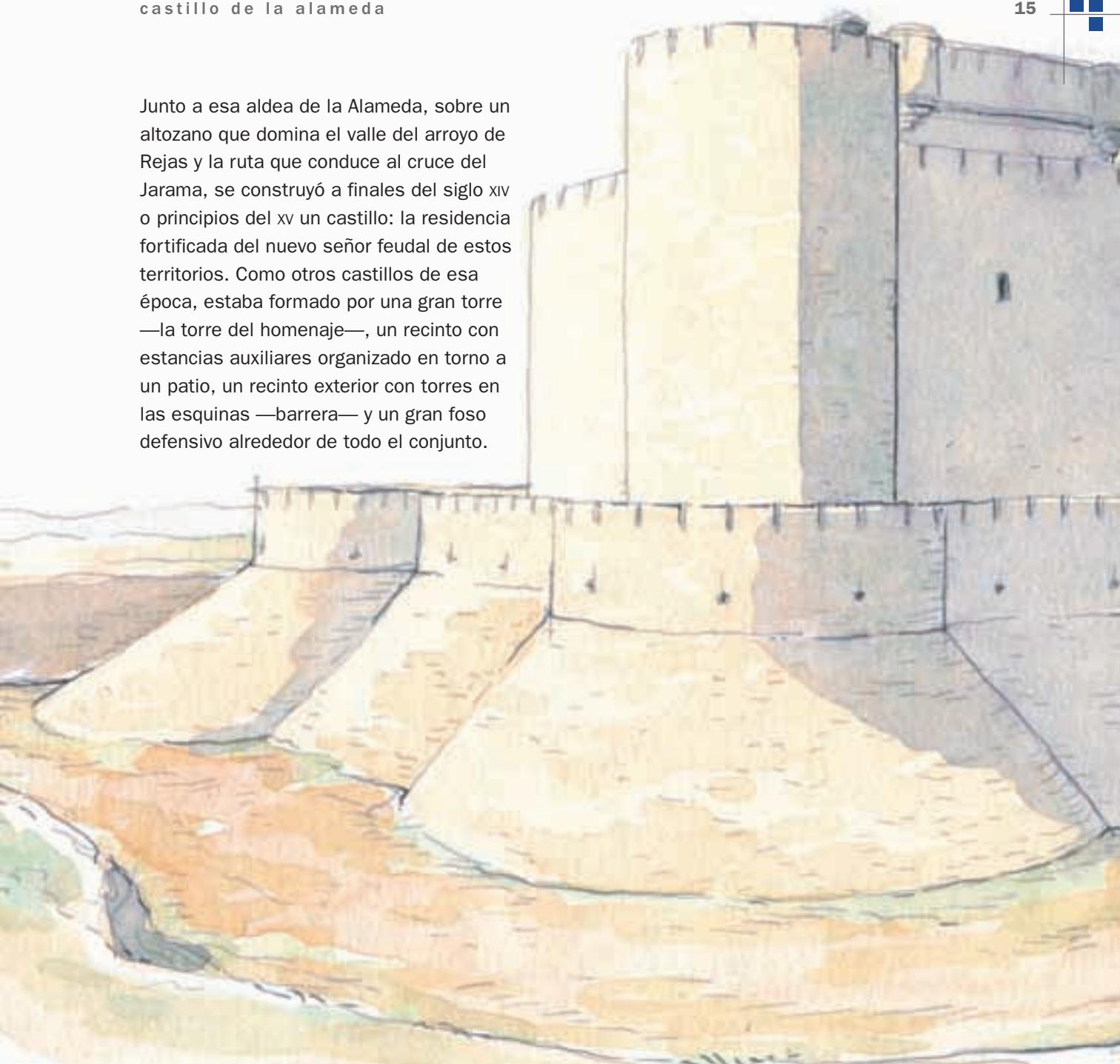
El emplazamiento de la Alameda, así como el de las otras poblaciones de la zona, no había cambiado en el siglo XVIII, momento en que se dibujó el mapa que vemos más arriba, lo cual nos permite imaginar cómo era en la Edad Media. Más concretamente, las casas se agrupaban en torno a la iglesia de Santa Catalina entre las actuales calles de la Rambla, Joaquín Ibarra (a la izquierda) y la Fuente (fotografía inferior). El castillo, primero, y el palacio del Capricho, más tarde, se construyeron a ambos lados de la aldea y fuera de ella. Lo que hoy es el Paseo de la Alameda, era hasta el siglo pasado el camino de Alcalá

La fundación de la aldea o lugar de la Alameda

El «lugar» de la Alameda se vuelve a ocupar hacia la segunda mitad del siglo XIII. Nada queda de entonces, aunque sí su presencia en varios documentos y algunas casas y fuentes muy posteriores que al menos dan fe de la existencia de un asentamiento campesino en este sitio. Su nombre lo toma de los álamos que flanqueaban al arroyo de Rejas.



Junto a esa aldea de la Alameda, sobre un altozano que domina el valle del arroyo de Rejas y la ruta que conduce al cruce del Jarama, se construyó a finales del siglo XIV o principios del XV un castillo: la residencia fortificada del nuevo señor feudal de estos territorios. Como otros castillos de esa época, estaba formado por una gran torre —la torre del homenaje—, un recinto con estancias auxiliares organizado en torno a un patio, un recinto exterior con torres en las esquinas —barrera— y un gran foso defensivo alrededor de todo el conjunto.





Al excavar el foso, fueron apareciendo los restos del [chapado de piedra](#) en la base de los taludes de la escarpa. Las piedras de la parte superior de ese chapado, como luego veremos, fueron «robadas» después del abandono del castillo para reutilizarlas en construcciones cercanas

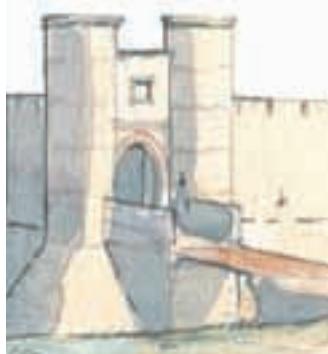
El foso

Las excavaciones han permitido descubrir que, bajo los escombros, se ocultaban los restos de un enorme foso que rodeaba al castillo y lo protegía. Su gran tamaño —hasta doce metros de anchura por seis de profundidad— contrasta con las pequeñas dimensiones del edificio. Las paredes («escarpas») formaban taludes inclinados «chapados» con piedra. El foso servía para potenciar la altura de los muros defensivos, así como para evitar que los atacantes pudieran escapar de los proyectiles de los defensores.



El puente

Para salvar el foso existía un puente. Se han conservado sus apoyos, los de su forma definitiva tras la reforma del siglo xvi. Lo normal es que el puente original tuviera una parte maciza y otra hecha en madera: esta segunda parte podía ser rápidamente destruida en caso de ataque con el fin de aislar el castillo. No hay restos que permitan pensar en un puente levadizo.



La puerta de entrada al recinto

Aunque no se ha conservado, conocemos la situación de la puerta de la barrera del castillo gracias a la posición del puente y a los restos de una de las dos torretas de flanqueo que la defendían. Seguramente se trataba de un arco con una puerta sencilla de dos hojas, solamente protegida por un balcón defensivo situado sobre ella y las dos torretas a sus lados.



LA BARRERA O RECINTO EXTERIOR

Esa puerta, efectivamente, se abría en la barrera, un muro situado entre el foso y el edificio principal

cuya misión era reforzar la defensa que ofrecía el foso y anteponer otro obstáculo ante un eventual ataque.

Sobre ese muro, un adarve almenado protegía a los defensores apostados sobre él y, en su frente, se abrían varias troneras o «bocas de fuego». Además, en cada esquina se alzaba una torre de

«flanqueo» desde la que poder disparar a los atacantes desde los lados o «flancos» en caso de que intentaran «escalar» la barrera.

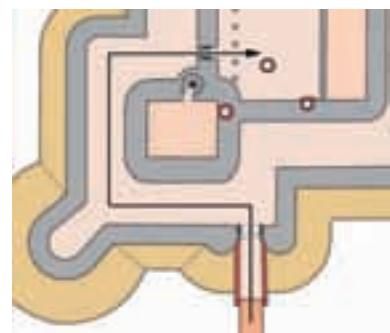


La liza: un pasillo de «servicio» para la barrera

Entre la barrera y el edificio principal, discurría un pasillo denominado «liza», cuya función era permitir una rápida circulación sin obstáculos de los defensores hacia cualquier punto del perímetro defensivo del castillo en caso de ataque. Además, en caso de que los atacantes consiguieran saltar el muro, quedarían atrapados en ese pasillo, donde podrían ser blanco fácil de los defensores refugiados en el último reducto.

EL ACCESO AL CASTILLO: UN ACCESO INDIRECTO Y DEFENSIVO

En las fortificaciones medievales, por razones defensivas, la puerta de la barrera y la del recinto principal no solían estar en el mismo lado del edificio y desde luego que nunca en el mismo eje. El castillo de la Alameda no es una excepción: una vez franqueado el primer acceso, había que rodear la torre del homenaje por la liza para entrar en el patio. De este modo, una vez superado el obstáculo de la barrera y la primera puerta, los atacantes se exponían durante un largo trecho al fuego de los defensores, refugiados en la torre. Y también eso impedía el uso de arietes y otros aparatos de asalto.





Una de las salas que no podía faltar en un palacio era la capilla para la devoción privada del señor. Su existencia en el castillo la confirman los documentos escritos conservados, pero éstos no dicen dónde se encontraba exactamente. Esta reconstrucción se basa en la hipótesis de que ocuparía la cámara baja de la torre cilíndrica, cuya forma recuerda a la de un ábside y además está orientada hacia el este, como era preceptivo en las iglesias católicas.

El patio

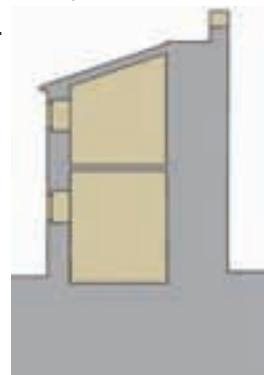
Para facilitar el aprovisionamiento de agua sin depender del exterior en caso de asedio, en el patio había dos pozos: uno en el centro —que también debía recoger el agua de la lluvia— y otro, como en la torre, empotrado en un muro. Un pavimento de ladrillos cubría toda su superficie.

Las estancias del castillo: un pequeño palacio dentro de una fortificación

Tras los recios muros defensivos del castillo se escondía la residencia del señor y su corte. Las estancias principales ocupaban la torre del homenaje, pero otras dependencias se distribuían —algunos salones, la cocina, la capilla y el cuarto para los guardias— en un edificio de dos plantas en torno al patio. Como el castillo era de pequeñas dimensiones, estas estancias sólo ocupaban dos de los cuatro lados. Por razones defensivas, sus puertas y ventanas se abrían al patio.



Restos del pavimento de ladrillos que cubría el suelo del patio



Sección de las estancias originales



Pozo abierto en el muro occidental del patio



LA TORRE DEL HOMENAJE

El aspecto del castillo debía de ser muy distinto cuando aún estaba en pie la parte del edificio más destacada: la torre del homenaje. Sólo conocemos la mitad de sus cimientos y el pavimento de ladrillos de la planta baja, pero podemos imaginar cómo era gracias a torres parecidas de la misma época que sí se han conservado, como la de Pinto.



La torre de Pinto, también con las esquinas redondeadas y con su entrada original en alto





El «homenaje» era un acto protocolario en el que señor y vasallo sellaban un pacto de fidelidad: a cambio de la protección del señor, y derechos o tierras, el vasallo se comprometía a entregarle rentas y a servirle con sus armas

RESIDENCIA Y SÍMBOLO DEL SEÑOR

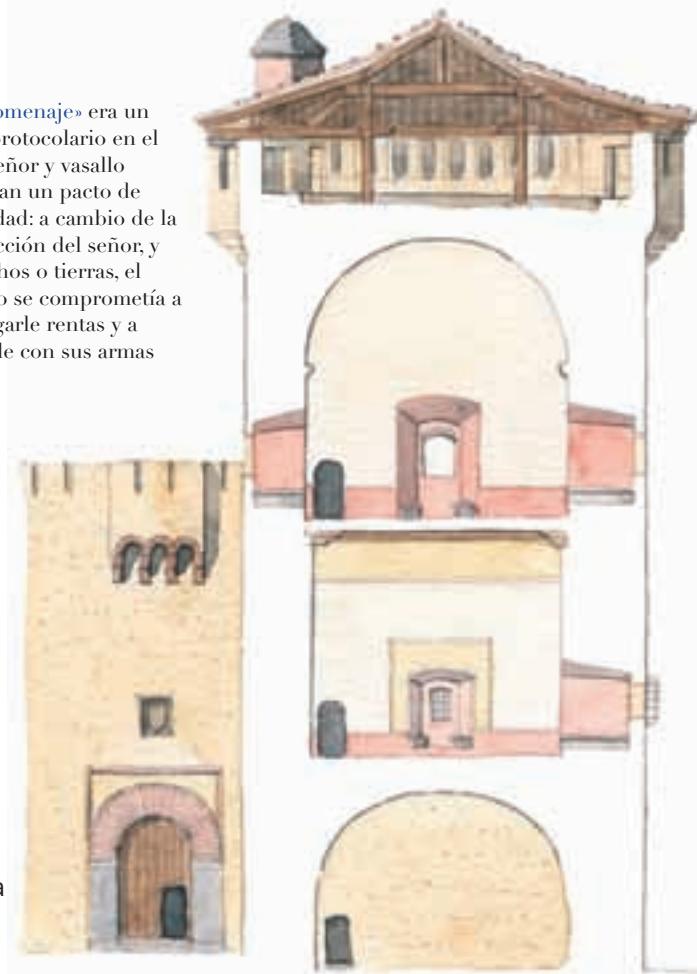
La torre, siguiendo el patrón habitual, debía alzarse por encima de los muros y de todo el territorio circundante y era, con su altura y fortaleza, el símbolo del poder del señor sobre su jurisdicción. Además, en el salón del trono, en la planta principal, el señor recibía el «homenaje» de sus vasallos (de ahí su nombre).

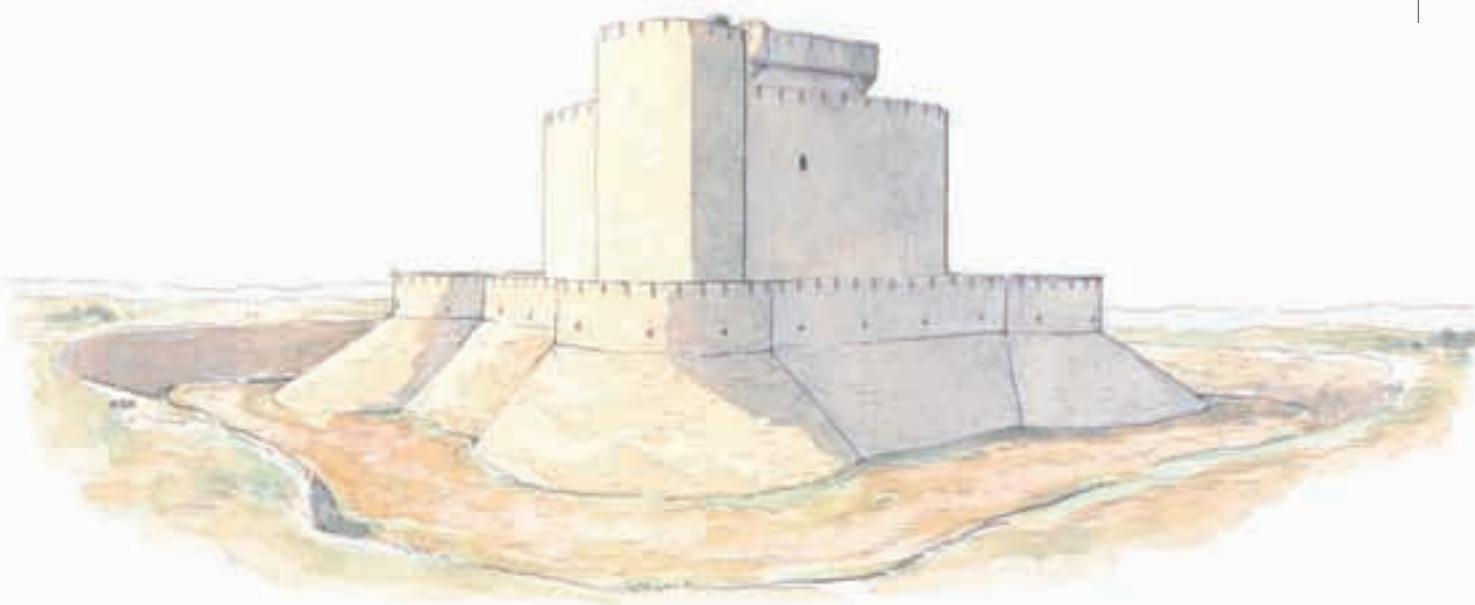
La torre probablemente estaba dividida en tres o cuatro plantas, cada una con una estancia. Por razones defensivas, la entrada estaba en el primer piso, que era, a su vez, la planta principal. La segunda planta la ocupaba la cámara privada del señor. Y la planta baja estaba dedicada a almacén y bodega.

La escalera y el pozo

Los pisos se comunicaban gracias a una escalera de caracol encajada en el muro. La escalera bajaba hasta el sótano y aún se puede reconocer su arranque. La torre tenía también su propio pozo, para, en caso de asedio, no depender del exterior.

Plano de la excavación de la torre del homenaje





Mampuesto
suelto de sílex

«MIS MUROS DE FUEGO SON»: UN CASTILLO DE SÍLEX

Todos los muros del castillo están construidos (aparejados) con piedras irregulares (mampostería) de sílex trabadas con mortero de cal. El sílex es una roca cristalina con una alta proporción de sílice y es muy abundante en los alrededores de Madrid. Aparece en grandes nódulos (bloques redondeados) en los estratos calcáreos de la meseta.

El sílex se talla con facilidad formando lascas de filo muy cortante. Por eso, en la Prehistoria, se empleaba para fabricar utensilios. Y como instrumento para hacer fuego: al golpear entre sí dos trozos de sílex (también llamado pedernal) se obtienen chispas con facilidad. La muralla de Madrid estaba asimismo edificada con bloques de sílex, de ahí que uno de sus lemas sea: «mis muros de fuego son».

Aparejo de sílex
de la escarpa



UN POCO DE HISTORIA

Quién construyó el castillo de la Alameda

Los nobles se hacen con el poder territorial gracias a las concesiones de la Corona

Con la llegada de la dinastía de los Trastámaras al poder —con Enrique II en 1369—, dio comienzo un proceso político llamado la «señorialización». Los nobles (o señores) formaron «partidos» gracias a cuyo apoyo los reyes podían mantenerse en el poder frente a otros pretendientes. A cambio, los monarcas concedieron a sus nobles «partidarios» derechos jurídicos y económicos sobre territorios de la Corona. Así sucedió con las aldeas de Barajas y la Alameda.

Manuscrito del siglo XIV
que representa el
ajustamiento de Pedro I
el Cruel a manos de su
hermanastro Enrique II
de Trastámaras



Batalla de Aljubarrota. Pedro González de Mendoza cede su caballo a Juan I. Óleo por Mariano Salvador Maella, Museo del Prado



Escudo de los Mendoza en el castillo de Manzanares

Los Mendoza y la construcción del castillo

Los beneficiarios en esta ocasión, como en otras, fueron los Mendoza. Era

entonces costumbre, por razones defensivas y simbólicas, que el nuevo señor construyera una residencia fortificada «a la cabeza» de su señorío. Así sucedió en la Alameda. Lo más probable es que fuera Diego Hurtado de Mendoza —Almirante de Castilla y padre de Íñigo López, Marqués de Santillana— quien la mandara edificar en torno a 1400.



Íñigo López, Marqués de Santillana



Otros castillos y señoríos de los Mendoza en la actual Comunidad de Madrid: Buitrago de Lozoya y Manzanares el Real



De castillo a palacio

Aproximadamente entre 1555 y 1580, el castillo sufrió una profunda transformación: lo que era un recia residencia fortificada, un sobrio edificio defensivo, se convirtió en un palacio rural de estilo renacentista con jardines, fuentes, un foso más amplio y con un espectacular telón de fondo arquitectónico, bellos pavimentos de guijarros, ventanales, pórticos y galerías y más estancias en el interior del edificio principal. ¿Qué motivó tan ambiciosa remodelación? Los tiempos, los gustos y las necesidades estaban cambiando. La vieja nobleza guerrera medieval se había convertido en una aristocracia cortesana que prefería la vida urbana pero gustaba de disponer de cómodas residencias rurales para su recreo y descanso. Además, la familia que había heredado el señorío y el castillo que una vez fueron de los Mendoza adquirió en época de Felipe II una posición de privilegio en la Corte y eso le permitió invertir en el viejo castillo para hacer de él un lugar acorde con su nueva situación social y económica.

UN POCO DE HISTORIA

Los Zapata y las obras de reforma de mediados del siglo XVI



Las excavaciones han permitido encontrar los fragmentos de varias macetas decoradas con el escudo de los Zapata: su símbolo no podía ser otro que unos zapatos

Cómo y cuándo el señorío de Barajas y la Alameda pasa de los Mendoza a los Zapata

Diego Hurtado de Mendoza, además de casarse dos veces, tuvo una amante: su prima Mencía de Ayala. Don Diego, a su muerte en 1404, dejó a doña Mencía el señorío de Barajas y la Alameda, enajenándolo del mayorazgo de los Mendoza (bienes y títulos que pasaban al hijo mayor).

En 1406, doña Mencía se casó con Ruy Sánchez de Zapata, aportando como dote dicho señorío. Así, la jurisdicción sobre estos territorios —y el castillo— pasaron a formar parte del patrimonio de los Zapata.

La concesión del título de Condes de Barajas

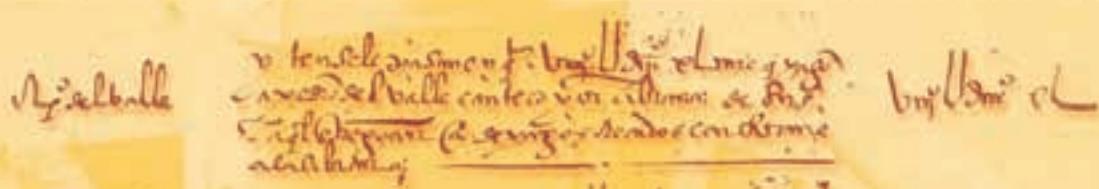
El personaje más notable de la familia Zapata fue Francisco Zapata de Cisneros. Alcanzó un puesto relevante en la corte de Felipe II llegando, entre otros cargos, a presidente del Consejo de Castilla. Sus méritos hicieron que el rey le concediese en 1572 un título nobiliario, a partir de uno de sus señoríos: el de Conde de Barajas.



Árbol genealógico de la familia Zapata a partir de Ruy Sánchez Zapata, primer Señor de la Alameda

De castillo a palacio rural

Alcanzada tan notable posición, el nuevo conde decidió reformar la recia residencia rural fortificada heredada de sus antepasados —era el sexto señor de Barajas y la Alameda— para convertirla en un palacete más confortable y elegante: amplió el espacio residencial, reformó el foso y rodeó todo el conjunto con un espléndido jardín con fuentes y albercas.



Apunte del libro de cuentas del señorío de Barajas de 1574 en el que figura la compra de piedra para las obras del castillo a un cantero llamado Pedro del Valle por valor de 8.240 maravedís



La plaza del Conde de Barajas en Madrid se llama así porque junto a ella se encontraba la residencia principal de los Zapata

La nobleza cortesana

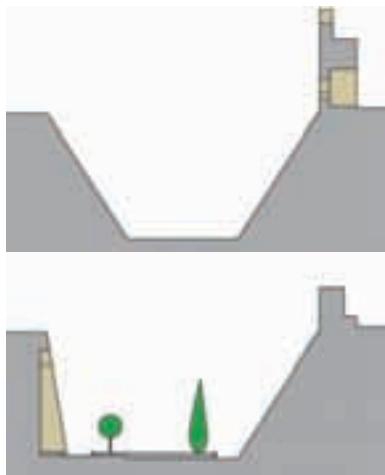
La nobleza había ido abandonando el modo de vida señorial y asentándose en las ciudades, especialmente en Madrid, en torno a la Corte y a su servicio, desde que en 1560 Felipe II fijó en ella la residencia de la Corona. Los Zapata, por ejemplo, vivían junto a la plaza hoy dedicada al Conde de Barajas. El castillo era su villa de recreo.



Copia de un cuadro hoy perdido en el que figuran Pedro Zapata y sus sobrinos Lope Zapata y Juan Zapata, «El arriscado», quinto señor de Barajas y Alameda, como orantes; es posible que formara parte del retablo de la capilla del castillo

UN JARDÍN EN EL FOSO

A mediados del siglo XVI, el foso, como todo el castillo, fue reformado para adaptarlo a las necesidades de un modo de vida más cómodo. Dejó de tener una función defensiva para convertirse en una fuente de placer para los sentidos, en un exuberante jardín, de acuerdo con la idea de lo que debía de ser un palacio rural renacentista.



La reforma del foso

El talud exterior («contraescarpa») se ensanchó y fue forrado con un muro con contrafuertes quizás rematados por arcos, para así conseguir un marco arquitectónico más adecuado para el jardín.

Sección hipotética del foso antes de la reforma, con ambas escarpas ataludadas; y sección después de la reforma, con un foso mucho más ancho gracias a la nueva contraescarpa de paredes verticales apoyadas en contrafuertes

El puente tras la reforma

Con la ampliación del foso, el puente tuvo que ser modificado.

Ya no hacía falta recurrir a soluciones defensivas, por lo que se rehizo colocando un arco, del que han aparecido algunos restos en el fondo del foso.



La disposición del jardín

Las excavaciones han revelado la existencia de «parterres» delimitados por alineaciones de ladrillos puestos de canto. Y de alcorques en los que crecían árboles y arbustos. Entre los parterres, discurrían las aceras por las que el señor del castillo y su corte podían pasear para disfrutar del jardín.

Ciprés



Restos de los parterres del jardín

Las especies

Durante el estudio arqueológico del castillo, se han recogido y analizado muestras de pólenes y semillas.

Ahora sabemos que cerca del castillo había pinos y olivos y que en el jardín crecían cipreses, fresnos y nogales, y plantas ornamentales y aromáticas como las rosas, los lirios, las azucenas y los tulipanes. Y, en las fuentes y estanques, nenúfares y otras plantas acuáticas. Pero lo más interesante ha sido averiguar que el jardín era también un huerto, ya que se cultivaban en él coles, legumbres, zanahorias y otras hortalizas. En el siglo XVI, un buen jardín debía combinar la sensualidad del paisaje con la fertilidad de un huerto.



Fresno

Nogal



Las fuentes y el sistema hidráulico

No hay un jardín sin agua. En cada una de las esquinas del foso, se alzó una fuente octogonal. Y, para alimentarlas y regar el jardín, se dispuso un sistema de canalizaciones que recorría todo el foso. El agua llegaba hasta él desde una fuente situada al oeste del castillo, junto al actual parque de Juan Carlos I.



Las [tuberías](#) estaban hechas con piezas de cerámica —atanores— diseñadas para encajar unas en otras



Fuente del ángulo norte

EL PASADIZO ENTRE EL INTERIOR DEL CASTILLO Y EL JARDÍN

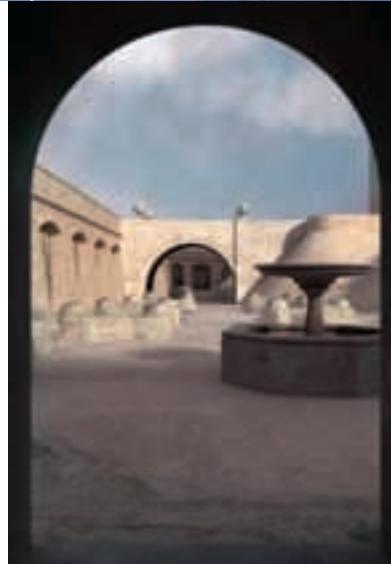
Durante la reforma, para comunicar cómodamente el interior del castillo con el jardín del foso, se abrió en el flanco nordeste un pasadizo subterráneo abovedado por debajo de la liza y la barrera que terminaba en una puerta abierta en la escarpa. El suelo estaba cubierto por un pavimento de ladrillos que se ha conservado en buen estado.



A la izquierda, restos del pasadizo abovedado que comunicaba el foso con el exterior, con unos escalones de granito y un pavimento de cantes rodados bajo el que se encuentra la tubería del desagüe del castillo; y, a la derecha, vista virtual del interior del foso desde el pasadizo

El túnel de conexión con el exterior del foso

En la esquina meridional del foso, como parte de la reforma del talud exterior, se abrió un túnel abovedado que permitía acceder al foso desde el exterior. Bajo el pavimento de cantes del túnel, además, se encontraba el desagüe del jardín: una tubería conducía el agua sobrante de las fuentes hasta el estanque situado al sur del castillo.



Reconstrucción virtual del estanque y sus restos en 1953, antes de la construcción del barrio

El estanque y el resto de la finca

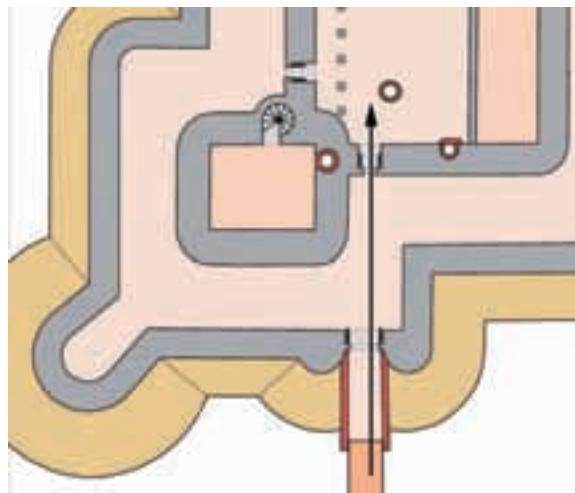
El jardín se extendía fuera del foso. El resto de la finca estaba ocupado por tierras de labor y por un estanque situado al sur del castillo, ahora bajo las casas del barrio, en el que incluso había una isla y se podía pescar o dar paseos en una embarcación de recreo conocida como el «galeón».





UN ACCESO MÁS DIRECTO Y CÓMODO

El sistema de acceso que, entre la puerta de la barrera y la puerta del castillo, obligaba a rodear la torre del homenaje dejó de tener sentido al perder el castillo su función defensiva. Entonces se hizo necesaria una entrada más directa y cómoda, para lo que se picó el muro y se abrió una nueva puerta frente al puente, por cuyo hueco pasamos también ahora al patio.





Pavimentos de guijarros del siglo XVI: la liza tras la reforma

Las reformas realizadas a mediados del siglo XVI también afectaron a la «liza»: fue pavimentada con un suelo de guijarros muy parecido al de los nuevos semisótanos del interior del castillo. Y es probable que el muro perimetral se desmontara parcialmente en este momento para transformarlo en un pretil —y la liza, en un paseo— con vistas al jardín del foso.



LA FUENTE DE BURLAS: UN INGENIOSO «INVENTO» DEL SIGLO XVI

En el interior de la torre meridional de la barrera, han aparecido las tuberías de una «fuente de burlas». Sobre las tuberías, iba un pavimento —que no se ha conservado— en el que quedaban disimulados unos pequeños surtidores, de manera que parecía que el agua brotaba del suelo «por encanto». Cuando alguien se situaba sobre ellos, el «bromista» podía activar la fuente, sorprendiendo al visitante desprevenido. Este tipo de ingenios acuáticos lúdicos eran muy del gusto de la nobleza en los siglos XVI y XVII y a menudo se instalaban en los jardines.

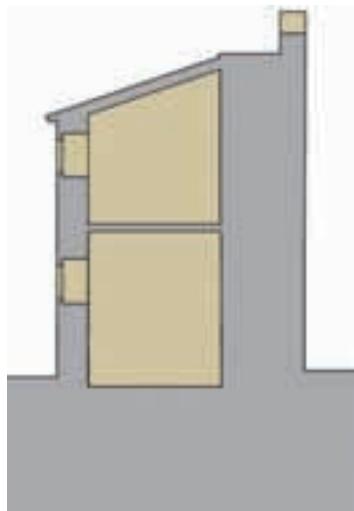


Restos de la «fuente de burlas»

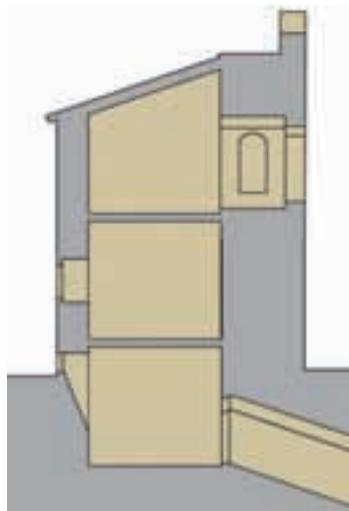


UNA REFORMA PARA GANAR ESPACIO

También las estancias del interior del castillo fueron renovadas a mediados del siglo XVI, con el mismo objetivo que el resto de la reforma: convertir el castillo en una cómoda residencia rural. Las dos plantas se convirtieron en tres gracias a la excavación de un semisótano, del que se conservan unos estupendos suelos de cantos rodados. En el piso alto, se abrieron unos grandes ventanales con vistas al jardín. Y las excavaciones arqueológicas nos han revelado que las paredes estaban revestidas con zócalos de azulejos.



Sección de las estancias originales



Sección de las estancias tras la reforma



Uno de los ventanales abiertos en el siglo XVI

El pórtico: el patio se ennoblecía

Por último, en el lado norte, se edificó un elegante pórtico de granito. Este lujoso pórtico expresaba mejor el estatus social del señor del castillo que la estructura de madera de la primera fase a la que probablemente sustituyó para hacer la misma función: comunicar las estancias del patio con la torre del homenaje.



Restos de las piezas de cantería de granito del pórtico





La vida en el castillo

Las excavaciones arqueológicas también han permitido encontrar, entre los escombros y rellenos del castillo, numerosos objetos utilizados por sus habitantes en su vida cotidiana: sobre todo recipientes de loza para el servicio de mesa, pero también copas y jarras de cristal y hasta tijeras...



¿Cómo se «leen» los restos arqueológicos?

Los restos arqueológicos, tanto los que están sepultados como los restos de edificios que permanecen en pie, conservan huellas que, gracias a la «lectura» que hacen los arqueólogos —como los que han trabajado en el castillo— gracias al denominado «método estratigráfico», permiten, por una parte, deducir aproximadamente cómo eran las partes que han desaparecido y, por otra, determinar en qué orden

temporal se han ido sucediendo las transformaciones de esos edificios. Gracias a eso, por ejemplo, sabemos cómo era el interior del castillo en sus orígenes y cómo fue modificado posteriormente. Aquí mostramos dos imágenes de cómo los arqueólogos «leen» e interpretan los signos «escritos» por el tiempo sobre los muros del castillo.

UN POCO DE HISTORIA

«Residencia» de notables y posada de reinas

Los Zapata, siempre fieles a la Corona, «prestaron» su residencia de la Alameda para que fuera empleada por la justicia real como «cárcel» de varios personajes de la Corte caídos en desgracia. En 1580, estuvo preso en ella, tras unas desavenencias con el rey, don Fernando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba, el famoso y temido gobernador de Flandes. En 1622, la misma suerte corrió Pedro Téllez de Girón, III Duque de Osuna y virrey de Nápoles, quien acabó muriendo en su prisión de la Alameda. Sin embargo, el castillo fue también escenario de hechos menos luctuosos. En 1599, sirvió de acomodo de la reina Margarita de Austria antes de su entrada en Madrid tras su boda con Felipe III en Valencia.



Fernando Álvarez de Toledo,
III Duque de Alba, por Tiziano
(Colección de los Duques de
Alba)



Pedro Téllez-Girón, III Duque
de Osuna



La reina Margarita, pintada por Diego Velázquez en 1634 (Museo del Prado)



después del abandono del castillo... **Huellas de un pasado reciente**

En 1785, con autorización del municipio, la Duquesa de Osuna extrajo buena parte de la piedra del castillo para edificar con ella su cercano palacete. El resultado fue la demolición de toda la esquina occidental, torre del homenaje incluida. Más tarde, la erosión hizo que los restos se fueran sepultando.



Aunque el castillo llegó a hospedar a reinas y notables, la situación social de los Zapata sufrió un acusado declive a lo largo del siglo XVII. En 1697, un incendio lo destruyó y ya no volvió a ser ocupado. Pero la vida en la Alameda, y en el entorno directo del castillo, seguió su curso. Nuevos episodios de la historia de esta aldea —y luego barrio de Madrid— fueron dejando su huella y configurando la realidad que hoy conocemos. El propio castillo ha sido protagonista indirecto de muchos de ellos. Como todas las ruinas con piedra abundante, se convirtió en cantera para las tapias y las casas vecinas, en especial para El Capricho, y el panteón de los Fernán Núñez, dos notables hitos arquitectónicos posteriores, aún hoy en buen estado. Los restos del castillo y su posición privilegiada también fueron aprovechados durante la Guerra Civil. E incluso varias toneladas de tierra de su entorno fueron extraídas durante la construcción del nuevo barrio en los años setenta...



UN POCO DE HISTORIA

Otras villas de recreo en el camino de Alcalá

Siguiendo el ejemplo de los Zapata, otras familias aristocráticas edificaron, entre el siglo xvii y el xix, villas y jardines para el verano en los alrededores de Madrid y, en particular, del camino de Alcalá. De algunas sólo quedan referencias escritas, pero otras subsisten todavía: las de Torre Arias, Suances y... Osuna.



Los duques de Osuna con sus hijos, pintados por Goya en 1788, cuando comenzaba a construirse el palacete. (Museo del Prado)

Los Osuna en la Alameda y el Capricho

Uno de los nobles «huéspedes» del castillo fue, como hemos visto, el III Duque de Osuna, quien estuvo preso y murió en él en 1622. La leyenda, recreada más tarde por sus descendientes en el jardín del Capricho, dice que fue enterrado en la isla del estanque del castillo.

Efectivamente, más de un siglo más tarde, en 1785, los Duques de Osuna mandaron hacer, no muy lejos del castillo y también junto a la Alameda y el camino de Alcalá, el palacete y el espléndido jardín que aún hoy podemos visitar, para el que aprovecharon parte de la piedra del ruinoso edificio de los Zapata.



Tapia de El Capricho, con las piezas de sílex a la vista



En el estanque del Capricho existe una isla artificial, como también la había en el del castillo. De hecho, una evoca a la otra: un monumento erigido por los duques rememora la leyenda según la cual su antecesor, el tercer duque, murió preso en la Alameda y fue enterrado en la isla del lago del castillo.

La iglesia parroquial de Santa Catalina

La aldea de la Alameda, como era costumbre, se distribuía en torno a una iglesia parroquial, en este caso, dedicada a Santa Catalina de Alejandría.

El templo ha sido rehecho y ampliado sucesivas veces desde la Edad Media. Su forma actual data del siglo XVII, aunque la espadaña debió de ser añadida ya en el siglo XIX.

La última ampliación, el centro parroquial adosado al sur, es de los años noventa.



Detalle de un cuadro pintado por Goya en torno a 1780 para los Duques de Osuna, sus mecenas, en el que se ve la iglesia aún sin espadaña



La Iglesia de Santa Catalina en la actualidad

El cementerio de la Alameda

Como era costumbre, la iglesia fue, desde la Edad Media, el lugar en el que se enterraban al morir los habitantes de la Alameda. Pero, durante la segunda mitad del siglo XIX, en aplicación de la normativa de salud pública que obligó a dejar de enterrar en las iglesias, el cementerio se trasladó de Santa Catalina a un pequeño recinto situado junto al castillo, donde aún subsiste.





EL PANTEÓN DE LOS FERNÁN-NÚÑEZ

Los Fernán-Núñez, herederos de los Zapata

El título de Condes de Barajas pasó en 1785 a manos del Conde de Fernán-Núñez, primo de la condesa, al morir ésta sin descendencia.

También pasaron la finca y el castillo, aunque éste ya estaba abandonado.



La construcción del panteón

En 1898, la Duquesa de Fernán-Núñez decidió edificar junto al castillo un panteón familiar, aún hoy propiedad de la familia, bien conservado y en uso. Se trata de una pequeña capilla de estilo neogótico, muy en boga a finales del siglo XIX dentro de la corriente historicista.

La duquesa encargó la capilla a un renombrado arquitecto madrileño: el Marqués de Cubas.

Blasón de los Duques de Fernán-Núñez en la fachada del panteón

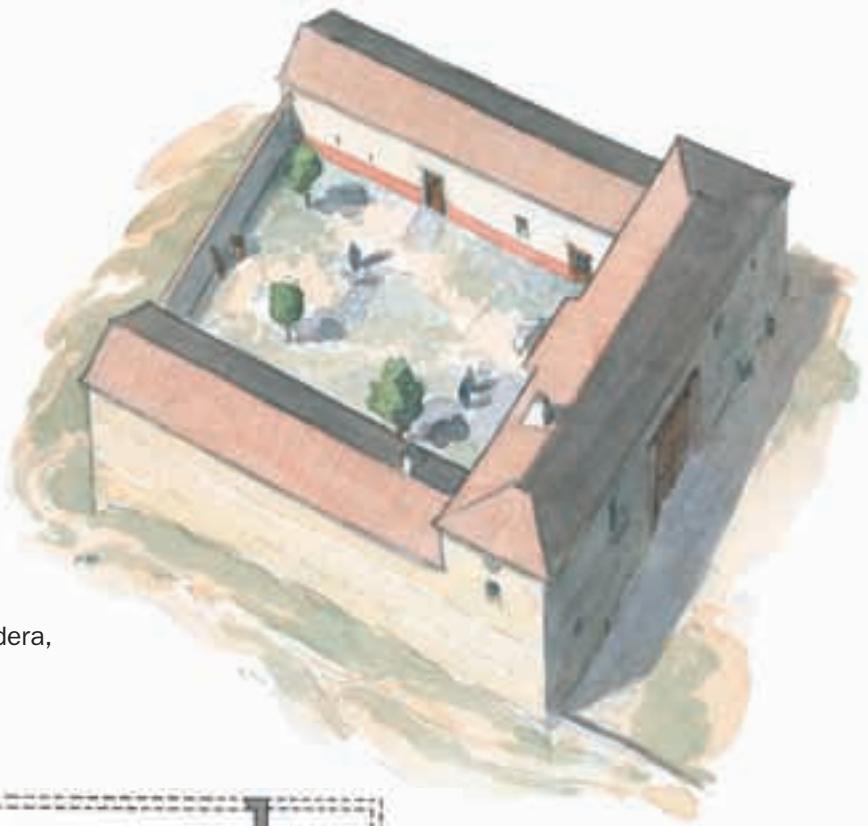
El Marqués de Cubas, construyó otros importantes edificios religiosos neogóticos en Madrid a finales del siglo XIX, como la iglesia de Santa Cruz (en la foto) en 1888. © Félix Martín Sánchez



LA CASA DEL GUARDA

Una típica casa labriega

La Casa del Guarda era una típica casa de campo, de una sola planta, con una parte dedicada a vivienda y otra a corral y almacén de aperos y productos agrícolas, todo ello alrededor de un gran patio pavimentado al que se entraba por un arco situado en el lado oeste. Bajo el ala sur, aprovechando el desnivel de la ladera, había un sótano.





DOS CASAS SUPERPUESTAS

La casa del mayordomo

La Casa del Guarda posiblemente ocupe el mismo lugar que una casa anterior: la Casa del Mayordomo, es decir, la residencia del intendente o gobernador de la hacienda señorial —cargo que, por ejemplo en 1574, sabemos detentaba un tal Luis de Godoy. Aparece ya citada en un texto de finales del siglo xv. Debió construirse, al otro lado del foso y junto al puente de entrada, para ampliar las dependencias del castillo, debido a su reducido tamaño, una vez pasó a manos de los Zapata.

La casa del guarda de la finca

No sabemos cuándo se construyó, posiblemente a finales del siglo xviii, cuando la Casa del Mayordomo ya había desaparecido y el castillo estaba en ruinas. Pero sí sabemos que estuvo en pie hasta 1975, como muestran estas fotografías. En ella, habitaba la familia encargada del cuidado de la finca que un día había pertenecido al castillo y a los Zapata y luego a los Fernán-Núñez. Tras la Guerra Civil, la familia había adquirido los terrenos. Cuarenta años después, los vendió dentro del plan de urbanización del barrio de la Alameda.

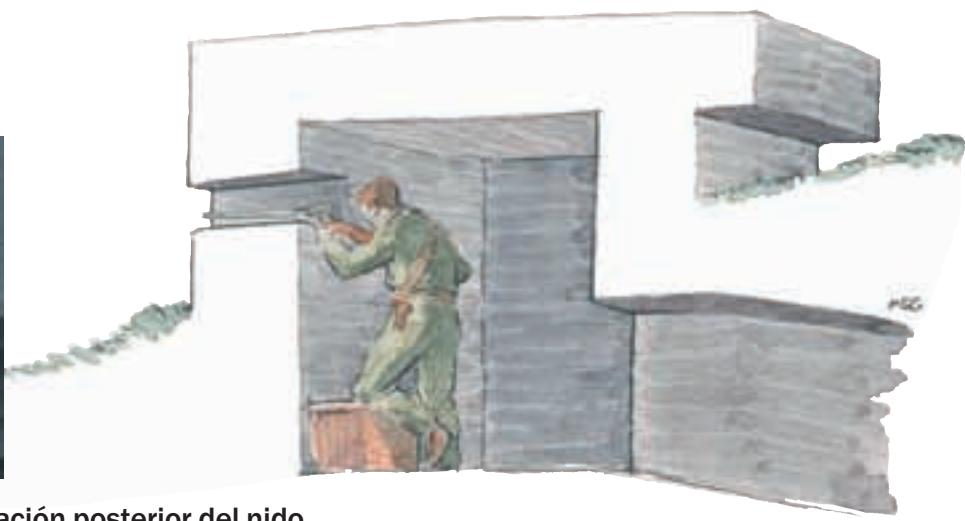


LA GUERRA CIVIL EN LA ALAMEDA

EL NIDO DE AMETRALLADORAS

Una protección de hormigón armado en una posición dominante

El «nido» (o casamata) está semienterrado para ofrecer menos superficie a los impactos de los obuses y así proteger a los tiradores que, a través de su única abertura, en tiro rasante, dispararían una ametralladora de gran calibre. Está orientado hacia el este, en una posición dominante sobre la ladera del arroyo de Rejas (como el castillo), por donde podría llegar un ataque enemigo.



De la guerra a la paz: ocupación posterior del nido

Las excavaciones del «nido» han revelado que, tras la guerra, la casamata se reutilizó como vivienda, por increíble que nos pueda parecer. En el acceso, se instalaron una escalera y un pequeño almacén.



OTRAS HUELLAS DE LA GUERRA EN EL CASTILLO



Apostados en las ruinas

Las ruinas del castillo también se aprovecharon durante la guerra como improvisado fortín. Para ello, en las paredes aún en pie, se abrieron unos huecos de disparo.

Un refugio bajo el castillo

Y en los rellenos del foso y bajo el castillo, se excavó un túnel que debía de servir de refugio durante los bombardeos y quizás como almacén de municiones.



Las excavaciones han permitido encontrar restos de la munición empleada por las tropas asentadas en el castillo



UN POCO DE HISTORIA

La defensa de Madrid



La toma de Madrid se convirtió desde un primer momento en objetivo fundamental de las tropas nacionales. Tras un rápido avance por el oeste en noviembre de 1936, la ofensiva se detuvo a orillas del Manzanares. Por ese motivo, el general Franco decidió abrir un nuevo frente por el sudeste. También con la idea de cortar el enlace con las carreteras de Barcelona y Valencia, por donde llegaban los suministros a Madrid. Los defensores asentaron varias divisiones en la zona. El general Miaja instaló su puesto de mando en el palacio del Capricho y construyó en los jardines un refugio subterráneo (búnker), aún conservado, y, alrededor, situó varios puntos de observación, como el castillo y el nido de ametralladoras.



Entrada del búnker del General Miaja en El Capricho



La batalla del Jarama

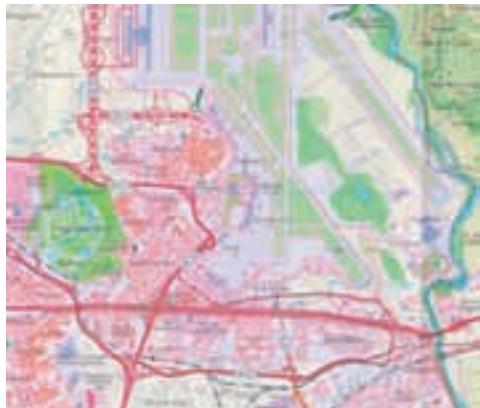
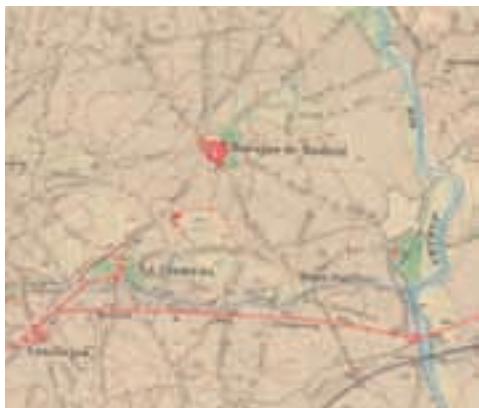
Finalmente la ofensiva se desencadenó en febrero de 1937, más al sur, en la confluencia entre el Manzanares y el Jarama. Fue sangrienta. El rigor del invierno acentuó su dureza. Se estima que murieron más de 15.000 soldados. Tras un mes de combate, las tropas republicanas consiguieron rechazar a las nacionales. Madrid no cayó en poder del ejército de Franco hasta el 28 de marzo de 1939.



LA ALAMEDA DE OSUNA: UN BARRIO DE MADRID

Y Madrid crece y crece...

A partir de los años sesenta, la inmigración hace que la capital se extienda a toda velocidad, «engullendo» a las antiguas aldeas, que ahora se convierten en barrios residenciales. Barajas y la Alameda no son una excepción, favorecidas además por su proximidad al aeropuerto.

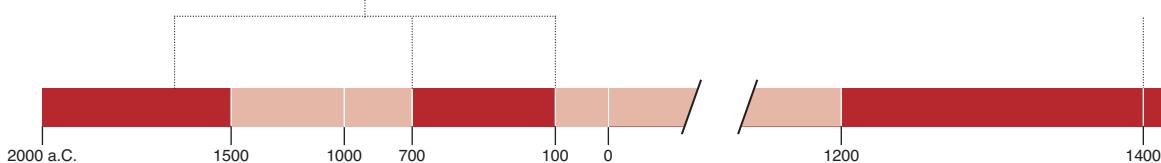


De aldea a barrio residencial

Desde 1970, la aldea, las fincas, los caminos y hasta el arroyo de Rejas han sufrido una profunda transformación. Han desaparecido los huertos, las casas rurales y ¡hasta la alameda! Afortunadamente, muchos otros testimonios del pasado de la Alameda se han conservado dentro del nuevo trazado urbano y ahora se empiezan a integrar en él como un valor añadido: el de hacer de él un barrio con identidad e historia.



Poblado prehistórico



Un poblado prehistórico con varias fases a lo largo de dos milenios:
del Calcolítico a la Edad de Hierro



Señorío de los Mendoza

El rey concede el señorío a los Mendoza,
quienes construyen el castillo



Aldea de La Alameda

Nueva ocupación del lugar en
la Edad Media: una aldea de
repopulación del siglo XIII





Señorío de los Zapata

Al castillo se le añade un nuevo edificio: la Casa del Mayordomo



1450

Francisco Zapata,
tras la concesión del
título de Conde de
Barajas, convierte el
castillo en un
palacete con jardín



1575



Condado de Barajas

Los Zapata, al servicio
de la Corona, «prestan»
el castillo como «prisión
de notables» y
alojamiento de reinas



1600



1700



El Capricho

A finales del siglo xvii, el
castillo se abandona y sus
materiales comienzan a
ser expoliados para otras
construcciones como
El Capricho

Panteón de los Fernán-Núñez

A finales del siglo xix, la familia Fernán-Núñez construye un panteón entre el cementerio y el castillo

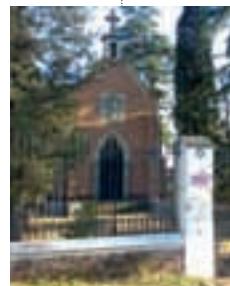


La Casa del Guarda



Tras el abandono del castillo, el jardín se convirtió en finca agraria, con su casa de guardeses

El cementerio de la Alameda se traslada durante el siglo xix desde la iglesia de Santa Catalina a las inmediaciones del castillo

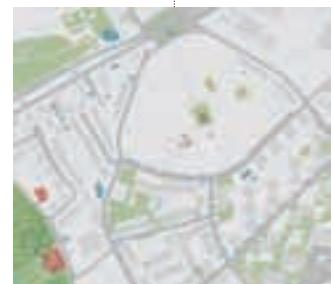


La Guerra Civil

La Guerra Civil también deja su huella en el castillo: el nido de ametralladoras que protegía al búnker del Capricho



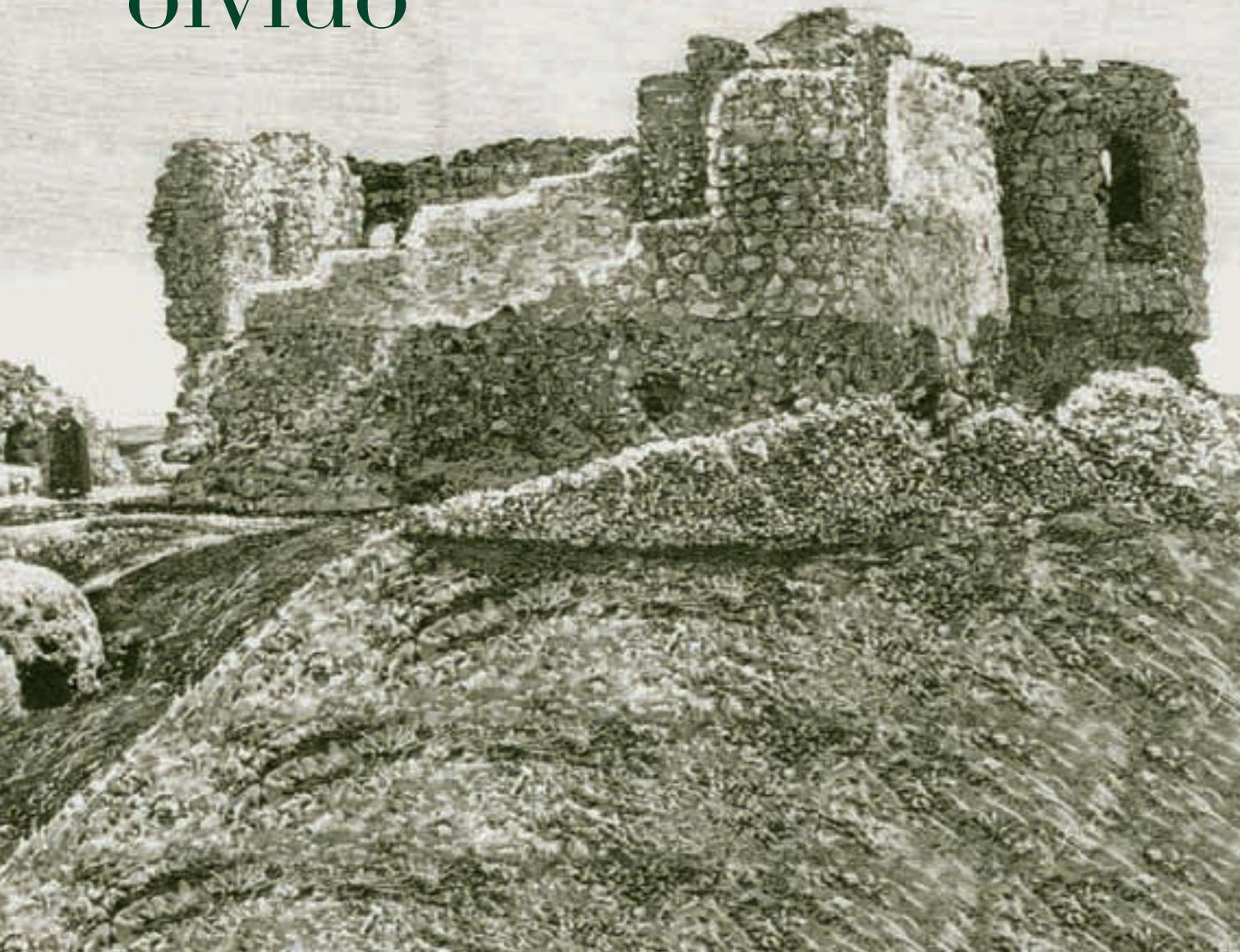
1725 1800 1900 1939 1970 2000 2010



Bario de La Alameda

Durante los años setenta, los restos del pasado histórico de la Alameda son «engullidos» por un nuevo barrio

Un castillo rescatado del olvido





Fotografiado publicado en *La Ilustración Española* en 1886

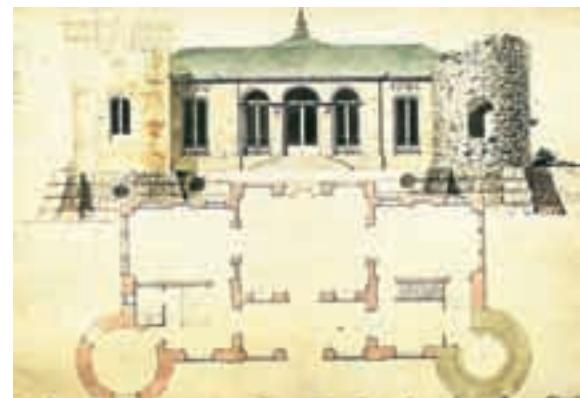


Goya pintó este cuadro para los Duques de Osuna. Se inspiró en un rincón junto a El Capricho: en primer plano, la iglesia de Santa Catalina y, detrás, los restos del castillo

Proyecto de reconstrucción del castillo de la Duquesa de Fernán -Núñez (mediados del siglo XIX)

ANTECEDENTES: UNA RUINA ROMÁNTICA

Tras el expolio sufrido durante el siglo XVIII, el castillo quedó en el olvido. No fue reconstruido ni, por tanto, habitado de nuevo, pese a que en los archivos de sus últimos titulares, los duques de Fernán Núñez, se conservan dos proyectos —que evidentemente no se llevaron a cabo— cuyo fin era integrar los restos del castillo en un nuevo edificio. Poco a poco los rellenos fueron colmatando el foso y lo poco que quedaba en pie del castillo pasó a confundirse con el paisaje. Estas estampas románticas llamaron la atención de los fotógrafos pictorialistas de la segunda mitad del siglo XIX por su carácter evocador y su poderosa imagen decadente. El castillo de la Alameda no fue una excepción.





Todavía tenía el mismo aspecto cuando uno de los pioneros de la «castellología» española, Federico Bordejé, realizó sobre él, en 1953, el primer estudio de carácter científico. Cuatro años antes, en 1949, todos los castillos españoles habían sido protegidos de forma genérica por un decreto. Pero ni una cosa ni la otra evitaron que en los años setenta el castillo sufriera la agresión de las máquinas excavadoras del nuevo barrio en construcción. Su integración en un parque urbano

permitió al menos mantenerlo dentro de un área pública, a resguardo de la expansión urbanística pero sin perder su aspecto de ruina abandonada a su destino. Habría que esperar a mediados de los ochenta para que por fin comenzara su «rescate» del olvido.

Fotografías tomadas
por Valentín Gamazo
y Federico Bordejé
hacia 1953



PRIMERAS ACTUACIONES: ESTUDIO Y CONSERVACIÓN DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO

Entre 1986 y 1990, se realizaron, gracias a la iniciativa de la Comunidad de Madrid, las primeras investigaciones arqueológicas. Se colocó la primera valla de protección y se realizó una obra de consolidación con el fin de frenar el deterioro de la parte visible del edificio.

Entre 2006 y 2007, ya bajo los auspicios del Ayuntamiento de Madrid, titular del edificio, se instaló un cerramiento más sólido, la excavación se extendió hasta abarcar el foso y se abordó un proyecto de análisis histórico y restitución gráfica del conjunto. Estos trabajos supusieron la definitiva toma de conciencia del interés del yacimiento y de la necesidad no sólo de estudiarlo sino también de actuar en él de forma planificada. El castillo y su entorno entraban así en una fase decisiva del proceso de recuperación como monumento histórico.



En la parte inferior de los muros del castillo, se aprecian, por estar hechos con otra piedra y con un cemento de otro color, los rellenos colocados en 1990 con el fin de consolidar la base del edificio

castillo aún en pie permanecía totalmente descarnado desde que, más de dos siglos atrás, se expolió la piedra de sus dos caras. Por ese motivo, se realizó una obra cuyo fin fue calzar de nuevo las paredes para frenar un posible derrumbe.

1986–1990 PRIMERAS EXCAVACIONES Y CONSOLIDACIÓN DE LOS MUROS

Las dos pequeñas campañas arqueológicas realizadas en estos años tuvieron como objeto la excavación de la calzada que conduce al panteón y los restos de la torre del homenaje y su entorno. Gracias a ellas, se detectaron también los restos del poblado prehistórico situados bajo el castillo. El zócalo de los muros del



Dibujo en planta de parte de los restos excavados en 1989: el patio y la torre del homenaje



2006-2007 NUEVAS EXCAVACIONES, ESTUDIO HISTÓRICO Y ANÁLISIS GRÁFICO

Después de quince años de paréntesis, los arqueólogos volvieron al castillo, esta vez con un proyecto más ambicioso: la excavación permitió descubrir todo el patio con las estancias laterales, toda la liza, la barrera, los taludes interiores del foso (escarpa) con sus torres esquineras y el arranque del puente. Tras varios meses de trabajo, por fin se podían determinar las fases históricas del castillo y su forma original. Al mismo tiempo, se puso en marcha un proyecto que tenía como objeto estudiar la documentación relativa al castillo en particular y a la Alameda en general, así como plantear gráficamente, para su análisis y comprensión, la evolución histórica y física de este rincón del municipio madrileño.



Reconstrucción tridimensional de la Alameda de Osuna realizada en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, con el castillo, el panteón y la casa del guarda en el centro



Vista de la excavación del lado noreste del foso en la que se aprecian los grandes bloques desgajados de la barrera que hubo que retirar para poder excavar la escarpa

El taller-escuela

La Casa del Guarda es la zona del yacimiento arqueológico elegida para que todos los veranos, desde 2007, jóvenes aficionados aprendan los rudimentos de la Arqueología y disfruten de una experiencia inolvidable, en el taller-escuela que organizan el Museo de los Orígenes y la Junta de Distrito.



EL CASTILLO TIENE UN PLAN

Plan de Actuaciones del Castillo de la Alameda



En 2007, el Ayuntamiento de Madrid, tomó la decisión de diseñar y acometer un plan de actuaciones cuyo objetivo sería completar la excavación del castillo y su entorno, acometer la recuperación arquitectónica del monumento e implantar los recursos e instalaciones necesarios para permitir el acceso de todos los ciudadanos y su comprensión del valor patrimonial y el significado histórico de todo el conjunto. Se constituyó una comisión interdisciplinar cuyos cometidos serían elaborar ese plan, decidir los proyectos en que se iba a dividir, sus fases, necesidades y plazos, y fijar los criterios técnicos que guiarían todas las actuaciones.



PROYECTOS PRELIMINARES

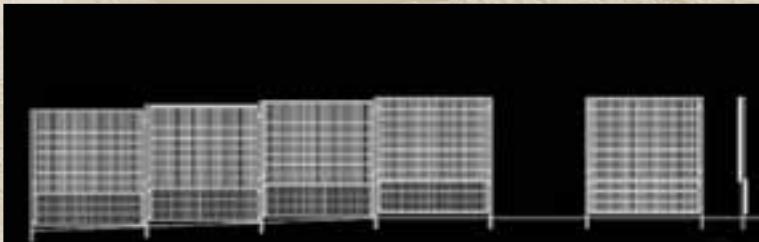
2007 Protección de los restos

Hasta que diera comienzo la nueva fase de excavaciones, era fundamental preservar los restos exhumados en 2006 del deterioro que habría ocasionado su exposición a la intemperie. Para ello, se extendió una capa protectora sobre todo el yacimiento, lo que le dio un curioso aspecto de tarta cubierta de azúcar. Esta capa ha hecho su trabajo durante dos inviernos especialmente duros.



2008 Nuevo cerramiento y acceso

Antes de comenzar la excavación y la actuación arquitectónica, era necesario delimitar una nueva área arqueológica, más amplia, pero también visualmente más abierta, con una nueva valla que no aislarase ni ocultase al castillo. Además, se dejó ya instalada toda el área de acceso y un primer ensayo del programa de comunicación.



Los carteles situados en el mirador del paseo que conduce al panteón han servido de anticipo y, durante dos años, han ido estableciendo ya un vínculo entre la historia del castillo y los habitantes del barrio.

PROYECTO PRINCIPAL (2009-2010): EXCAVACIÓN DEL FOSO, RESTITUCIÓN ARQUITECTÓNICA Y MUSEALIZACIÓN DEL CASTILLO

Excavación e investigación arqueológica



Antes de acometer la restitución física del conjunto, era necesario completar el estudio del foso: quedaba más del 60% por excavar. El diseño de la actuación arquitectónica se había dejado abierto para así poder adaptarlo a lo que la arqueología sacase a la luz, como las cuatro fuentes octagonales, la torre de la esquina occidental de la barrera y los contrafuertes de la contraescarpa. La excavación se prolongó durante los primeros seis meses (de abril a septiembre de 2009).

Durante la excavación, se puso ya en marcha el estudio de los restos documentados: el análisis del sistema hidráulico del foso, el estudio de los materiales y de la estratigrafía, y el análisis de pólenes y semillas que debía determinar qué tipo de plantas se cultivaron en el jardín renacentista del castillo.

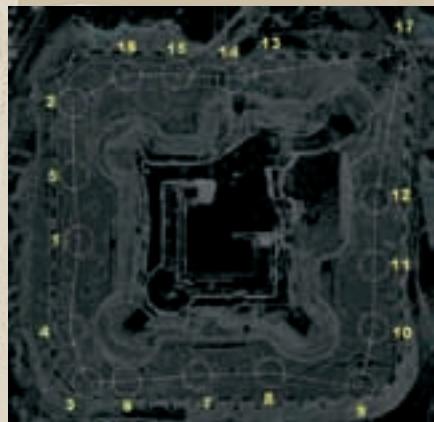


Arriba, recomposición de una [jarra de loza](#) hallada durante la excavación del foso. Encima, [vista de la excavación del lado noroeste del foso](#) en la que se aprecian los restos de los contrafuertes del muro exterior. Y, a la derecha, [plano de la excavación](#) en el que se indican las partes de los muros conservadas y la distribución de la red hidráulica del foso





Arriba, a la izquierda, el globo empleado para realizar las fotografías aéreas del yacimiento; y, a la derecha, planta del castillo obtenida mediante el empleo de un sistema de escaneo por láser



Investigación histórica

También gracias a este proyecto se ha completado el estudio de la documentación histórica del castillo y la Alameda.



Documentación gráfica

Todos los restos arqueológicos y arquitectónicos han sido documentados exhaustivamente mediante varias campañas de fotografía aérea y su restitución tridimensional.

Debajo dos de los documentos de los siglos XVI y XVII analizados dentro del estudio histórico del castillo (el grabado muestra al cardenal Antonio Zapata, hijo del primer conde, quien llegara a ser Virrey de Nápoles e Inquisidor General)



Reconstrucciones virtuales y análisis arquitectónico

Todos estos estudios y datos han permitido realizar hipótesis gráficas sobre la morfología del castillo y sus etapas constructivas que ahora se muestran a los visitantes en los paneles informativos situados sobre los miradores y permiten completar la imagen parcial que ofrecen las restituciones arquitectónicas.

ACTUACIÓN ARQUITECTÓNICA

Por último, el proyecto ha incluido un ambicioso programa de restituciones y reintegraciones arquitectónicas cuyo fin ha sido conservar los restos arqueológicos haciéndolos a su vez reconocibles y comprensibles a los ojos de los visitantes no especializados y devolviendo al castillo parte de su perdida entidad física.

Criterios de actuación

Con el fin de alcanzar estas metas y guiar la actuación arquitectónica, la comisión de expertos a la que el Ayuntamiento de Madrid encomendó esta tarea fijó los siguientes criterios:



- Restituir de forma selectiva las partes del castillo hasta donde fuera necesario para su conservación y su comprensión, pero haciéndolo sólo cuando existiera total seguridad sobre su morfología original.
- Lograr que la obra nueva armonizara con la obra original pero a la vez se diferenciara de ella lo suficiente como para que no se confundieran.
- Establecer como referencia el estado del edificio tras la reforma de mediados del siglo XVI, respetando las huellas no destructivas de su vida posterior —como, por ejemplo, las de la Guerra Civil.
- Preservar los restos más delicados con el objetivo de acometer, en una segunda fase, una restauración rigurosa y bien planificada que garantice su futura conservación a la intemperie.

Arriba, a la derecha, plano [del proyecto de reintegración del foso](#). Sobre estas líneas, vista de las obras en el lado sureste del foso



Restitución selectiva

La restitución arquitectónica ha seguido, por tanto, distintas pautas en las diferentes partes del castillo, yendo de menos a más desde el interior del castillo hacia el exterior y desde la parte que se eleva sobre el terreno y es más visible —el edificio central— a la que se «hunde» en él y queda oculta desde fuera —el foso.



El edificio principal se ha conservado tal y como ha llegado a nuestros días. Sólo se han protegido sus restos consolidando las partes altas hasta la cota del adarve, rejuntando los aparejos y reintegrando los ventanales. Una reconstrucción integral habría supuesto enmascarar la obra original hasta hacerla casi invisible. Se ha optado por una solución menos comprometida: la reconstrucción del edificio se ofrece mediante una serie de hipotéticos en los paneles situados en los miradores



Las partes que habían desaparecido por completo, como la mitad norte de la torre del homenaje y casi toda la barrera, se han restituido en planta —sobre cuyo trazado sí existe total seguridad, no así sobre su alzado—



Pero, incluso dentro del foso, aquellos elementos sobre cuya forma original no existía completa seguridad, como sucede con el puente, no se han restituido. El nuevo puente ocupa el lugar del original con el fin de que podamos reconstruir física y mentalmente la organización funcional del edificio, pero su aspecto nos recuerda que se trata de una estructura actual

En cambio, los taludes del foso sí se han restituido por completo ya que era el único modo de conservarlos, devolviendo de paso al foso su forma original, irreconocible de otro modo. Además, al tratarse de un elemento que queda por debajo del terreno, su presencia física no es tan visible





Detalle del aparejo original en el que se aprecian restos de un llagueado decorativo



Contraste entre el aparejo original y el nuevo en la restauración de una de las torres de la barrera

Aparejos y cantería

Con el fin de lograr una cierta armonía entre los muros originales y los nuevos, el aparejo de las restituciones arquitectónicas es similar al de la obra antigua, a base de mampuestos –piedras sin tallar– colocados de forma irregular –sin formar hiladas–.

Pero para que ambas obras se distingan entre sí, se ha empleado una piedra de diferente calidad y color: el sílex ha sido reemplazado por la caliza.



Protección de restos arqueológicos

Tras la campaña arqueológica de 2006 y hasta que ha dado comienzo en 2009 la primera fase del Plan de Actuaciones, los restos excavados se cubrieron con una capa protectora para preservarlos de los efectos de lluvia y hielo. Esta capa se ha retirado en 2009 para poder excavar y restituir el foso y sus taludes, pero se ha conservado sobre los pavimentos de la liza y las estancias del interior del castillo, que han quedado así protegidos a la espera de la restauración que se acometerá en la segunda fase. Por el mismo motivo, una capa similar se ha extendido, tras la actuación, sobre los restos del jardín del fondo del foso.

La actuación paso a paso



El castillo tras la campaña de excavación de 2006 en la que se descubrieron las estancias interiores, la liza, la barrera con sus cubos defensivos y el gran foso con las huellas del jardín renacentista y el arranque del puente



Septiembre de 2009. Concluye la excavación del foso, de su contraescarpa con pilastras, del sistema hidráulico y las cuatro fuentes y de la plataforma de la torre del homenaje con su cubo defensivo



Noviembre de 2009. Tras proteger los restos del foso comienza la reintegración de la escarpa y la contraescarpa. Para acceder al interior del castillo se instala un puente provisional



Febrero de 2010. Concluye la actuación arquitectónica con la restauración de la planta de la torre del homenaje, la reconstrucción del pasadizo que une el interior del castillo con el foso y la instalación del puente y de los miradores

AYUNTAMIENTO DE MADRID	MUSEO DE LOS ORÍGENES	ESTUDIO Y MUSEALIZACIÓN DEL CASTILLO	GUÍA
Alcalde de Madrid Alberto Ruiz-Gallardón	Dirección Eduardo Salas	Estudio arqueológico Gregorio Yáñez y Adolfo Guillén (TAR)	Textos y diseño de contenidos Fernando Sáez
Delegada de Gobierno del Área de Las Artes Alicia Moreno	División de Exposiciones y Difusión Salvador Quero	Estudio histórico Francisco Marín	Diseño y producción Trébede Ediciones
Coordinador General de Infraestructuras Culturales Juan José Echeverría	Prensa Javier Monzón Isabel Cisneros Jon Mateo	Análisis gráfico Departamento de Ideación Gráfica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (Javier Ortega, Miguel Sobrino y Daniel Aragoneses)	Ilustraciones <i>Realidades virtuales</i> Departamento de Ideación Gráfica de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (Javier Ortega y Daniel Aragoneses, con el asesoramiento de Francisco Marín, Gregorio Yáñez y Adolfo Guillén)
Directora General de Archivos, Museos y Bibliotecas Belén Martínez	Publicidad Roberto Leiceaga Jesús Araque Chelo Sánchez	Actuación arquitectónica Justo Benito	Acuarelas Miguel Sobrino
Directora General de Infraestructuras Culturales Carmen Rojas		Coordinación y museología Fernando Sáez	Dibujos didácticos Fernando Sáez
Jefa del Departamento de Museos y Exposiciones Carmen Herrero		Asesoramiento Museo de los Orígenes	Planos Gregorio Yáñez y Adolfo Guillén (TAR) Justo Benito
			Otras Arquex Carlos Comas-Mata
			Fotografías
			<i>Arqueología</i> Gregorio Yáñez y Adolfo Guillén (TAR)
			<i>Actuación arquitectónica</i> Justo Benito Fernando Sáez
			<i>Fotos aéreas</i> Visión Aérea
			<i>Fotos antiguas</i> Valentín Gamazo Federico Bordejé
			<i>Otras</i> Área (Gózquez) Audema (La Gavia) Fernando Madariaga (Buitrago y Manzanares) Arquex (protección del yacimiento)

© de los textos: Fernando Sáez Lara
 © de las imágenes: sus autores, propietarios e instituciones de procedencia
 © de la presente edición: Ayuntamiento de Madrid, 2010

ISBN: 978-84-96102-44-6
 D.L.: M-33905-2010

Castillo de la Alameda

Joaquín Ibarra esq. Antonio Sancha
Alameda de Osuna
28042 Madrid

Para más información:

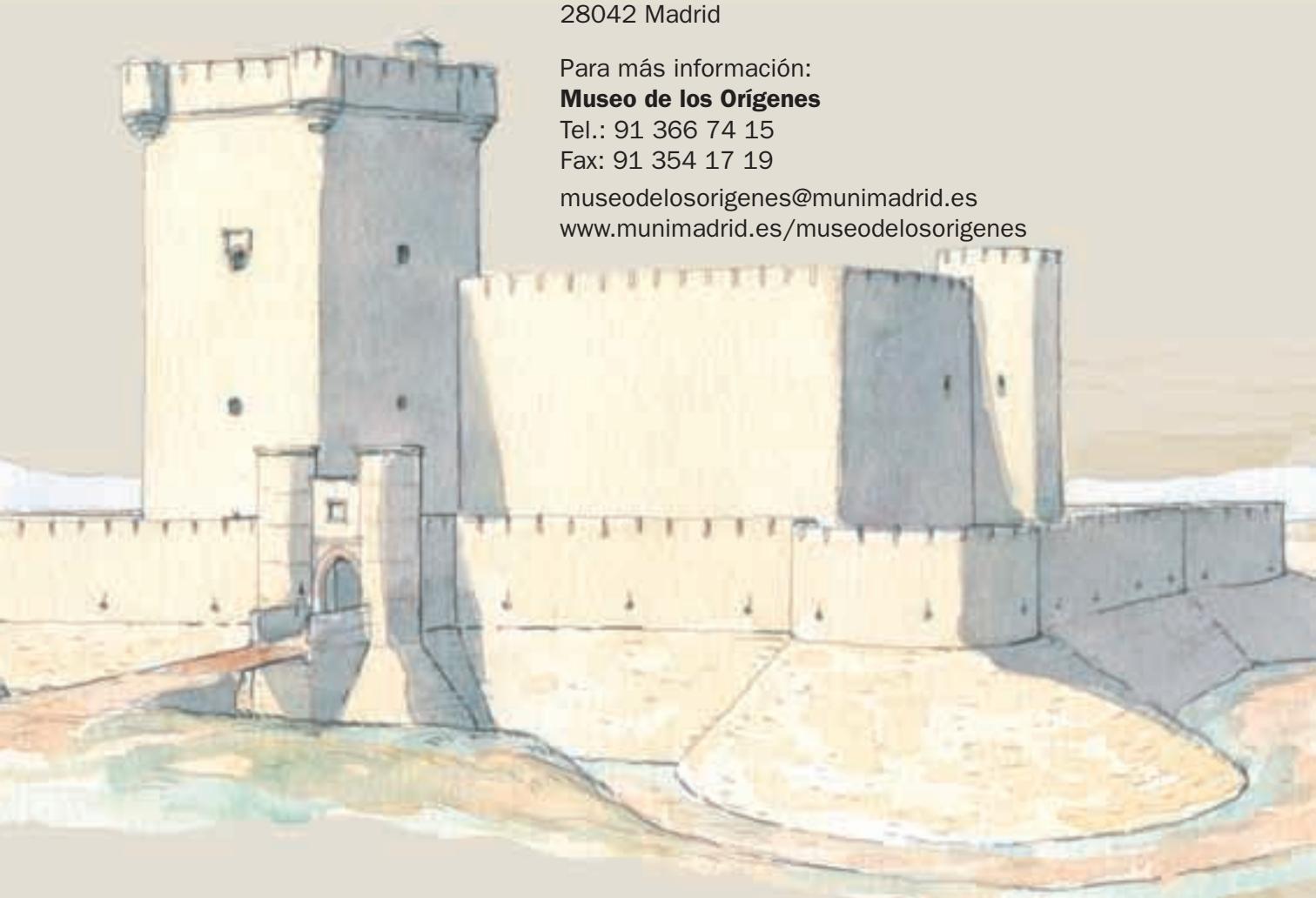
Museo de los Orígenes

Tel.: 91 366 74 15

Fax: 91 354 17 19

museodelosorigenes@munimadrid.es

www.munimadrid.es/museodelosorigenes



010 Líneamadrid
esmadrid.com/museosdemadrid



CASTILLO DE
LA ALAMEDA